Año LXXXIII

Marzo 1948

TEMPLO

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

Administración: Librería Herederos de la Vda. Pla — Calle Fontanella, 13 - Teléfono 11653 — Barcelona

EDITORIAL

Año del Señor de 1948, mes del glorioso Patriarca San José, que nos toca vivir apresuradamente, gravemente, preocupados bajo el signo de dos negaciones: anticomunismo y antiprotestantismo. La primera, adquiere cada día más auge en el orden internacional, la segunda, llegando también cada día a nuevos rincones de nuestro solar nacional.

Y realmente tienen, y mucha, justificación. Cada día es mayor el peligro de aquellas fuerzas disolventes. Y cada día es mayor la necesidad de presentar contra ellas un bloque único, compacto, sólido, fuerte.

Pero no creemos, en nuestra modestia, que la eficacia y la efectividad de estas posiciones puedan descansar en esa posición negativa de anti. La negación, muy difícilmente construye y suma. Y sólo edificando, afirmando, haciendo labor positiva sería posible vencer, en los nuestros y en todos los tiempos, en esas graves contiendas morales de la humanidad.

Por ello, nosotros, modesta pero firmemente, afirmamos y no negamos. No somos anticomunistas ni antiprotestantes. Somos, simplemente, católicos. Así, lisa y sencillamente. Católicos, que enarbolamos en el ejército pacífico de la Iglesia, una bandera de combate, afirmando que sólo una tremenda labor de creación, de trabajo, de pensamiento, podrá darnos la victoria.

En esa labor de creación y de trabajo, a la que nos hemos puesto nosotros con todo ahinco, vamos nosotros trabajando con nuestro glorioso Patriarca San José y por nuestro glorioso San José.

Su humildad es virtud aniquiladora contra aquel común denominador de nuestros dos grandes males sociales, el orgullo. Su obediencia a las inspiraciones del Ángel, reciedumbre de fe viva y operante, contraria a toda libre interpretación. Y su taller de Nazareth, familiar, pacífico y feliz, ascua viva y ejemplaridad tangible contra la que se estrellan toda política subversiva, toda economía materialista, todo envilecimiento desmoralizador. Y espejo único y amoroso donde todo obrero, todo empleado, tiene su antecedente, y donde todo empresario o capitalista su lección.

EL DÍA DEL PAPA

También este mes de marzo — coincidencia gloriosa y aleccionadora — es el mes del Papa. En este mes, día 2, nació; en este mismo día, fué elegido Pontífice Supremo, y en este mismo mes, día 12, cargó sobre sus sienes venerables el peso de la triple corona.

Por eso al renovar cada año sobre todo con el Día del Papa, *la devoción de todo nuestro pueblo al Dulce Cristo de la Tierra, es particularmente grato a todo corazón josefino, mostrar nuestro más férvido vasallaje y nuestra más entusiasta devoción al Papa, Padre y protector también de toda la familia sagrada que los fieles formamos en la Iglesia, máxime cuando vemos que ante tanta baraúnda de acontecimientos y personajes que desfilan en ese teatro del mundo, aun humanamente, sólo una figura adquiere firmeza y reciedumbre de permanencia histórica. Y esa figura es la de S. S. Pío XII, que en cada momento señala el camino de la verdad, define los problemas más candentes y peligrosos, y por la gracia de Dios de que está revestido, aparte y más allá de su grandeza humana y de su inteligencia privilegiada, se sitúa en el terreno en que está la salvación y la esperanza de la triste y doliente humanidad de nuestros días.*

Y nos place hoy, como ayer, como siempre, ver a ese gran Papa de lo social, dándonos su lección, su palabra, su ejemplo. Recordemos sólo en ese momento, aquel emocionado final de su último Mensaje de Navidad; dando su bendición apostólica "especialmente a los que gimen, a los enfermos, a los pobres, a los obreros sin trabajo, a quienes padecen frío y hambre, a quienes han perdido la libertad, la familia y la patria, a los prisioneros y a quienes sufren a consecuencia de la pasada guerra".

SUMARIO

Editoriales. — *Sagrada Escritura:* La Misa de San José, por el Reverendo Dr. Félix Castellá. — José, santo varón del linaje, por O. Saltor. — San José ennobleciendo al trabajador, por el Ilmo. Dr. D. José Torras y Bages, *Obispo de Vich.* — La festividad de San José en la Liturgia, por el Reverendo Dr. Félix Castellá. — Misa del día de San José. — San José y el trabajo cristiano, por Ramón Rucabado. — *Poesía:* Romance de San Josef. — Perfil biográfico de Su Santidad Pío XII. — Giros. — Relación de limosnas recibidas.

Sagrada Escritura

LA MISA DE SAN JOSÉ

por el Rvdo. Dr. D. Félix Castellá

El juicio y sentir de la Iglesia, columna y maestra de la fe — de cuyas enseñanzas quien se aparta corre peligro de naufragio, — en lo que se refiere al dogma y al culto, se refleja y tiene su más auténtica expresión en la Liturgia cuyo órgano es el Oficio y la Misa, por el cual cumple el ministerio de alabar y glorificar a Nuestro Señor y santificar las almas. Con el material que ofrecen las Sagradas Escrituras, los comentarios de los Santos Padres, escritos de los Doctores y las declaraciones dogmáticas la Iglesia va tejiendo en el decurso de los tiempos el admirable tapiz de la Liturgia, que se desarrolla por todo el decurso del año. Vamos, pues, ahora a exponer el contenido de la Misa de San José en esta festividad del 19 de marzo, suponiendo en los lectores algunas nociones generales litúrgicas, y que tienen a mano el texto completo de la Misa que va en las páginas centrales de este número.

Introito, que es como el vestíbulo de la Misa, se toma dél Salmo 19, Vs. 13-14. "El justo se yergue como la palmera, alta como cedro del Líbano a la entrada de la casa de Dios." Feliz comparación, porque la Santidad de San José cubre la Santa Casa de Nazareth, y ahora se levanta como un estandarte sobre la cumbre del Vaticano, y protege a toda la iglesia de Dios.

Oración. — Antes de entrar en el recinto sagrado, conocedores de nuestras flaquezas, y tal vez de nuestras faltas, buscamos la intercesión de aquellos que gozan de mucho valimiento cerca de Dios. ¡Qué mayor motivo y valor de intercesión de San José ante Dios, que alegar su dignidad de verdadero esposo de la Virgen Santísima!

Epístola. — Las Epístolas y los Evangelios de las misas guardan entre sí profundas relaciones. Unas veces en aquélla se hace el elogio de una virtud o de un carisma en abstracto, y en el Evangelio se pone de relieve un personaje que se distinguió en el ejercicio de aquella virtud o fué adornado de un carisma especial. Alguna vez en la Epístola se traza la figura de un juez, de un profeta, de un patriarca del Antiguo Testamento, real e histórico, que, a su vez, es el tipo o figura representativa del personaje santo, a cuyo honor se celebra la misa de la festividad. En la Epístola de la festividad de San José el tipo al cual se refiere es Moisés, del cual se dice que era el hombre más dulce de su tiempo; que Dios le habló cara a cara y sin enigmas, que fué enviado ante los Reyes y Príncipes de la tierra para revelar los secretos de Dios. ¿Quién no ve, pues, aunque en sombra, delineada la gran figura y caracteres principales del Santo Patriarca, que como es natural aventaja en mucho al símbolo, a la prefiguración? Pues el Padre Eterno le ha comunicado los derechos de paternidad sobre su Hijo. Ese Hijo de Dios a la presencia de la tierra y de los cielos llama padre a San José, y éste a su vez derrama las efusiones más tiernas de su corazón como de padre hacia Jesús. También José extiende las ramas sobre la Santa Casa de Nazareth y sobre la Iglesia Universal.

Gradual. — Aquí la Iglesia se expansiona en cantar los augustos privilegios del hombre en quién de una manera perfecta se cumple el versículo de este Salmo. "La Gloria y las riquezas están en su casa, y su santidad será reconocida por los siglos de los siglos."

Evangelio. — Es de San Mateo, y en él se nos narran las dudas y congojas del santo sobre el gran misterio que se le presenta en su esposa, que había concebido por obra del Espíritu Santo; y cómo un ángel, en sueños, le revela el gran misterio. Por su prudencia divina, por la paciencia con que sufrió el tormento de las dudas y congojas, por su gran fidelidad, el Ángel le anuncia que la concepción de su virginal esposa ha sido por obra del Espíritu Santo. En el texto evangélico se apoya indudablemente, como en el documento más auténtico, el fundamento de la dignidad del Santo Patriarca.

Ofertorio. — Estamos ya en el último peldaño. Mas antes de penetrar en el recinto del *Sancta Sanctorum* de la Santa Misa, y abismarnos en el silencio, de nuevo la iglesia da este grito, que es repetición del que pronunció nuestro Dios sobre el justo por excelencia. "La verdad y la Misericordia están con él, y en mi nombre será exaltado su poder."

Oración secreta. — También los fieles con el sacerdote ponen junto a la Oblación los votos y suspiros de su corazón, implorando para ellos la intercesión de San José, para que de esta manera sean más agradables al Señor.

Prefacio. — El Prefacio irrumpía antiguamente en medio del silencio, y con él el sacerdote elevaba un canto que era oración, alabanza y súplica, sin amoldarse a ningún troquel prefijado. Ahora para evitar fáciles desviaciones, los Prefacios son ya determinados por la misma Iglesia, con algunas variantes según el tiempo, o el carácter de la persona a cuyo honor se celebra la Misa. En éste, como en todos los demás Prefacios del año, se hace constar que es digno, justo y equitativo dar gracias a Dios, señalando el motivo particular de esta alabanza, que en el de San José es los dones y privilegios con que fué adornado, para ser digno esposo de la Virgen Santísima, para guardar fielmente la Santa Casa de Nazareth, para proveer al sustento de aquella familia y finalmente para ser el verdadero legado del Padre Eterno aquí en la tierra.

Comunión. — Aquí, con más o menos claridad se expresan estos conceptos: Dios mismo ha tomado posesión de María, su hija; José ha tomado posesión también de María, y nosotros del Hijo de Dios por la Comunión.

Oración después de la Comunión. — El tema es el mismo del de la Secreta; pero así como en el de aquélla se invocaban los méritos del Patriarca para una oblación próxima, aquí se invocan la protección del Santo para que Nuestro Señor nos guarde siempre en la conservación de los bienes recibidos.

Ya acabamos con esta consideración: Sin despreciar las prácticas y devociones a honor de San José, todas muy laudables, enriquecidas con tantas gracias y privilegios por los Sumos Pontífices, creemos que el medio más principal para fomentar e intensificar la devoción al Santo, y alcanzar su protección, es el seguir e identificarse con lo que viene encerrado en esta Misa propia dedicada a San José.

José, santo varón del linaje

por O. SALTOR

Adam, Sant Joaquim i Sant Josep (J. M. LÓPEZ-PICÓ, "Maria Assumpta")

En el ciclo que va desde Adán a Jesucristo, desde la Caída a la Redención, José representa la santa ejemplaridad del Linaje humano; es, en verdad, su figura, la del Santo Varón del Linaje. En el lenguaje ordinario, hablamos a veces de determinadas personas, apellidándolas "un santo varón", en un sentido análogo al que empleamos, en otras, para designar como a "un buen hombre" a nuestro prójimo. Pero en ambas ocasiones la aforística popular es infiel a la deseable literalidad del concepto y a la significación idónea de las palabras. Santo Varón y Varón Santo son aquí cosas sinónimas, porque la plenitud de la Santidad resplandece en esa Jerarquía doméstica de José, Cabeza y Protector de la Sagrada Familia y Espejo y Ejemplo de todas las familias cristianas.

En Adán falló esa fortaleza, ese vértice de la institución familiar; el ejercicio de esa misión que Dios le atribuyó y el goce de esa pura compañía conyugal y de esa beatífica contemplación paradisíaca con que la Bondad Omnipotente les había a ambos regalado. Con el Castigo, sobrevino al Linaje humano la Esperanza; la Esperanza en una Deseada de todas las antiguas generaciones: la Virgen Inmaculada cuyo pie lirial tenía que aplastar a la serpiente que fué instrumento del pecado. Vehículo del cumplimiento de ese designio redentor, del nacimiento de esa Virgen y del ejercicio de su altísimo fin corredentor, fueron, en el orden de la Gracia, en el clima sobrenatural de su acción tutelar, no en el materialmente humano, dos varones justos: San Joaquín, esposo de Santa Ana, madre de Nuestra Señora; San José, el "castísimo Esposo".

En oposición a la resistencia divina, a la profanación de sus decretos, al abandono al instinto, a la Caída, surgen, luego, junto a la Virgen Corredentora, como réplica augusta y humilde a su vez, en ese segundo plano, a la vez esencial y complementario de los sublimes hechos que acompañan y en cierto modo presiden, en el ámbito doméstico y social, esos dos hombres, que la Iglesia venera y que los fieles admiran, reconociéndoles en su adecuada medida la dimensión propia de sus méritos heroicos, de sus "virtudes heroicas" como diría la Jerarquía eclesiástica, en su nomenclatura introductoria a la proclamación de su santidad: San Joaquín y San José.

De ahí que ese gran poeta cristiano y católico que es José María López-Picó, rindiendo pleitesía a su Santo Patrón, haya estampado ese verso que hoy nos sirve de lema, al pie de una de las brillantes y profundas estrofas (la XXII) de su magnífico canto al Dogma impetrado de la Asunción de María: "Contra la mort un plebiscit d'espigues: — Portants de Tàlem, Urna que les lligues, — Adam, Sant Joaquim i Sant Josep."

Sí, ciertamente; son ellos, son ambos, los compañeros de María. Junto al dosel que la cobija, en todos los momentos de su Gloria, como Ella está al lado de su Hijo en todos los momentos de su Pasión, hallamos las figuras de San Joaquín, primero, la de San José, después. José, presente en el Nacimiento, en Belén; José, presente, justificado de antemano, en la llegada a los Cielos y en la Coronación de María Asunta; y si estuvo ausente en la Anunciación y en la Encarnación de María, con ausencia que puso dramáticamente a prueba su sublime discreción — dolor trocado luego en supremo gozo, — fué porque la dignidad del Linaje a restaurar y de sus Instrumentos así lo impusieron y reclamaban, con Ausencia más gloriosa y enaltecedora que la presencia misma.

Y así el Linaje pudo honrar al Santo Varón de la Santa Familia en todos los hogares cristianos como Precursor y Patrón de todas ellas.

Pero es que, además, y por ello, en cierto modo, San José reivindica el Linaje y lleva, en su firme rectitud, en su paternal protección, en su trayectoria de fidelidad, el peso y el símbolo de toda la Humanidad y de su humano destino; es decir, ejemplariza la manera cómo esa Humanidad debe discurrir por el mundo para alcanzar, con su fin propiamente humano, su fin divino; nos muestra, encarna y acerca nuestro destino sobrenatural sin negar ninguna de las realidades inmediatas que a veces parecen, a nuestros torpes ojos miopes, desfigurar nuestra debida ambición mediata de salvación.

Y es así como José, como fué recia compañía humana de María y de Jesús, puede seguir siendo, y es, en efecto, compañía nuestra próxima en nuestro propio recorrido humano, individual, colectivo y sobre todo familiar. El Linaje que en Él se repone y cobija, universal como la Iglesia que con Él nos hermana, le proclama, con Ella, Varón y Patrón Santo entre todos. Y la popularidad de su invocación y de su culto, desde los más pobres en cultura y ricos en Fe hasta los más inspirados poetas y eruditos teólogos, sanciona esta corriente unánime y caudalosa de piedad josefina con su patrocinio familiar en vida y de buen descanso en muerte que reúnen y aunan, en coincidencia singular y total, la cúspide de las aspiraciones humanas.

San José ennobleciendo al trabajador

por el ILMO. DR. D. JOSÉ TORRAS Y BAGES
Obispo de Vich.

Dios ha honrado en San José a la persona del trabajador de un modo admirable y que todos los hombres de la tierra son incapaces de saber imitar. Dios hace las cosas de veras. Los hombres honran con las palabras; Dios con obras. Oirás a los modernos hablar de la dignidad del trabajador, de los derechos del trabajador, pero el mismo que así habla si es trabajador mira de dejar su oficio y buscar un modo de vivir más lucido, y si no es obrero, cuando no lo ha de menester para fines políticos, mira con indiferencia al obrero y tal vez se avergüenza de tratar con él. Al revés, contempla a Jesucristo que queriendo honrar al trabajador escoge para Padre suyo ante el mundo, a un sencillo carpintero, y como predicando el amor a la pobreza, Él mismo se hace pobre. ¡Oh cómo resplandece la sabiduría de Dios en la persona de San José! Así como el sol hace visibles muchas cosas que fuera de aquella luz resplandeciente no pueden verse, así también la claridad de la luz de Jesucristo nos hace comprender en la persona de San José, como hay una dignidad en el hombre por encima de las riquezas y de los honores que el mundo adora y que se deshacen seguidamente como se deshace la niebla.

De esta consideración, cristiano, has de sacar una de estas dos enseñanzas. Si eres obrero o trabajador alégrate viendo a tu lado a San José cargado con las herramientas del oficio, sudando en su trabajo y al mismo tiempo sublimado a una gloria inmensa, y piensa que si tú te portas dignamente participarás también de la gloria y dignidad del carpintero de Nazareth, y si eres rico y no necesitas del trabajo humíllate ante aquel Santo trabajador, resplandeciente de una gloria que no posees ni, en tal grado, poseerás nunca.

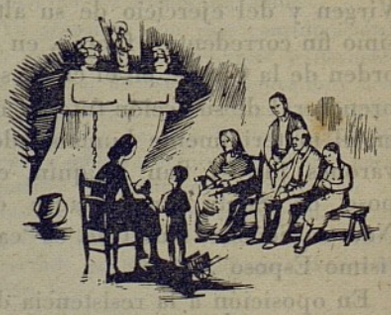
Mes de Sant Josep (de la *Meditación del día V.*)

La festividad de San José en la Liturgia

por el RVDO. DR. FÉLIX CASTELLÁ

La razón principal y providencial porque retardó el culto a San José en la Liturgia de la Iglesia, fué para dejar bien sentado antes el dogma de la Divinidad de Jesucristo, y después el de la Maternidad divina de la Virgen Santísima. Pero no significa esto, que algún culto privado, y hasta más o menos público, en los centros y agrupaciones cristianas primitivas se diera al Patriarca San José. Sólidos fundamentos había para esto, en los Evangelios, en la predicación constante y tradicional; a lo que siguió los comentarios y homilías de los Santos Padres, intérpretes de la tradición, como San Justino, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Pedro Crisólogo. A éstos siguieron los Doctores eclesiásticos, San Bernardo, Ruperto de Denez, Ludolfo de Sajonia. Fomentaron el culto al Patriarca de Nazaret las Órdenes religiosas de Carmelitas, Franciscanos y Dominicos, y sin exageración podemos decir que la fomentaron todas las órdenes y familias religiosas. La propagaron con un entusiasmo sin igual Pedro d'Ailly, San Bernardino de Sena, Gersón, los beatos Bernardino de Feltro y Bernardino de Bustos, y con un entusiasmo desbordante, nuestra gran santa la Doctora de Ávila. Mas donde alcanza este culto su más firme apoyo y sostén, y entra en el marco de aquellas altas y alentadoras verdades — que si no han sido declarados dogmas de fe, negarlas revela temeridad e impiedad — es cuando el culto se hace público y tiene cabida en la Liturgia y es enriquecido con gracias y privilegios singulares por los Sumos Pontífices. En el Concilio de Constanza, 1414, fué tema especial de discusiones y recomendaciones el culto público de San José. Urbano VIII declaró su fiesta como día de precepto para Francia. En 1677 el emperador Leopoldo I consiguió del Papa, para sus estados la festividad de los Desposorios de San José con la Virgen Santísima. Clemente XI en 1726 mandó inscribir el nombre de San José en las Letanías. Pío IX en 1770 declaró al excelso Patriarca, Patrono de la Iglesia universal. El mismo Pío IX y por documento especial, León XIII, le consagraron el mes de marzo.

En la actualidad tres son las festividades consagradas a San José: La de 19 de marzo, instituída por el Papa Sixto IV en el siglo v; cuya festividad si cae en Domínica o en los días de Semana Santa se traslada. En el presente año concurriendo con la fiesta de la Virgen de los Dolores la de San José prevalecerá sobre ésta por ser de rito superior. La de los Desposorios, que se celebra en el día 23 de enero, de la cual se reza en algunas iglesias particulares. Finalmente; la de la Solemnidad de San José, que Pío IX instituyó en 1847, la que se celebraba antes en el tercer domingo después de Pascua y que últimamente se fijó en el miércoles de la segunda semana después de Pascua. Se nombra esta festividad de La Solemnidad de San José con la adición Patrono de la Iglesia Universal.



MISA DE SAN JOSÉ

El sacerdote, al pie de las gradas del altar, da principio a la Santa Misa diciendo con el ayudante el salmo que sigue:

De rodillas.

—En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Me acercaré al altar de Dios.

—Al Dios que es la alegría de mi juventud.

—Hazme justicia, oh Dios, y defiende mi causa de la gente malvada: líbrame del hombre injusto y engañador.

—Pues que Tú eres, oh Dios, mi fortaleza: ¿por qué me has desechado, y por qué he de andar yo triste y oprimido de mi enemigo?

—Envíame tu luz y tu verdad: éstas me han de guiar y conducir a tu monte santo, hasta tus tabernáculos.

—Y me acercaré al altar de Dios: al Dios que es la alegría de mi juventud.

—Cantaré tus alabanzas al son de la cítara, oh Dios, oh Dios mío: ¿por qué estás triste, alma mía, y por qué me traes conturbado?

—Espera en Dios, porque todavía he de cantarle alabanzas: ¡Dios mío, eres la alegría de mi rostro!

—Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

—Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

—Me acercaré al altar de Dios.

—Al Dios que es la alegría de mi juventud.

—Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

—Que hizo el cielo y la tierra.

—Yo me confieso a Dios todopoderoso, etc.

—Dios todopoderoso tenga misericordia de ti y, perdonados tus pecados, te lleve a la vida eterna.

—Amén.

—Yo pecador, me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado

ORACIONES SECRETAS

Os presentamos Señor, el tributo de nuestra servidumbre, rogándoos humildemente, que conserváis en nosotros vuestros dones por intercesión de San José, Esposo de la Madre de vuestro Hijo Jesucristo nuestro Señor, en cuya venerada festividad os inmolamos esta hostia de alabanza. Por el mismo Jesucristo.

Os ofrecemos, oh Señor Jesucristo, nuestras preces y sacrificios, suplicándoos humildemente que cuantos recordamos en nuestras plegarias la Transfixión del espíritu dulcísimo de vuestra Bienaventurada Madre María merezcamos reunirnos con los bienaventurados por los méritos de vuestra muerte, ayudados de la intercesión piadosísima de vuestra Madre, y la de los Santos que la acompañaron al pie de la Cruz, vos que vivís y reinás.

Dadnos oh Dios misericordioso, que nos presentemos siempre dignos a vuestro altar a fin de que nos salvemos por su continua participación. Por nuestro Señor Jesucristo.

De pie o de rodillas.

PREFACIO

—Por todos los siglos de los siglos.

—Amén.

—El Señor sea con vosotros.

—Y con tu espíritu.

—Arriba los corazones.

—Los tenemos ya en el Señor.

—Demos gracias a Dios nuestro Señor.

—Digno y justo es.

—Es verdaderamente digno, justo, equitativo y saludable que siempre y en todas partes te demos gracias a Ti, Señor Santo, Padre Omnipotente, eterno Dios, el glorificarte, bendecirte y ensalzarte con las debidas alabanzas en la Festividad de San José. Este fué el varón justo que dispuesto por Esposo a la Virgen Madre de Dios, constituyendole fiel servidor y prudente sobre tu Familia, para que guardase con fraternal solicitud a tu Unigénito Jesucristo Señor nuestro, concebido por obra del Espíritu Santo. Por El los Angeles alaban a tu Majestad, las Dominaciones la adoran, las Potestades la reverencian temblando, los Cielos, las Virtudes de los Cielos y los bienaventurados Serafines la celebran con mutuos regocijos. Con los cuales ro-

gámoste, Señor, recibas nuestras voces, diciendo con suplicante confesión:

De rodillas.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

CANON DE LA MISA

Suplicámoste, pues, humildemente y te pedimos, oh Padre clementísimo, por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos dones, estas ofrendas, estos santos sacrificios sin mancha; que en primer lugar te ofrecemos por tu santa Iglesia católica; a la cual dignate dar la paz, defenderla, mantenerla unida y gobernarla por toda la tierra: juntamente con tu siervo nuestro Papa Pío, y nuestro Prelado Gregorio, y todos los ortodoxos, que con doctrina recta profesan la fe católica y apostólica.

CONMEMORACIÓN POR LOS VIVOS

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas N. y N... *El sacerdote junta las manos y ora un poco por los que quiere orar. Después prosigue:* Y de todos los que están aquí presentes, cuya fe y devoción te es conocida, por los cuales te ofrecemos, o ellos mismos te ofrecen este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salvación y conservación; y encomiendan sus deseos a Ti, Dios eterno, vivo y verdadero.

INFRA-ACCIÓN

Unidos en la misma comunión, venerando la memoria, en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor; y también la de tus bienaventurados Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; de Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos tus Santos, por sus merecimientos y ruegos te suplicamos nos concedas que, en todas las cosas, el auxilio de tu protección nos defienda. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza, mira propicio al pueblo que aquí clama: y por la intercesión de la gloriosa e Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y de San José, su Esposo, y por la de tus santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los Santos, escucha misericordioso y benigno las súplicas que te dirigimos pidiéndote la conversión de los pecadores y la libertad y exaltación de la santa Madre Iglesia. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro.

—Amén.

INVOCACIÓN

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla: sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes: y tú, Príncipe de la celestial milicia, lanza al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros malignos espíritus que discurren por el mundo para la perdición de las almas.

—Amén.

Trescientos días de indulgencia cada vez (6 de enero; 20 de agosto de 1884).

La Santidad de Pío X deseó que se añadiese la jaculatoria siguiente:

Corazón sacratísimo de Jesús, ten misericordia de nosotros. *(Se dice tres veces).*

San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

—Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros y, perdonados vuestros pecados, os lleve a la vida eterna.

—Amén.

—El Señor todopoderoso y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados.

—Amén.

—Oh Dios, volviéndote a nosotros nos darás vida.

—Y tu pueblo se regocijará en Ti.

—Muéstranos, Señor, tu misericordia.

—Y danos tu Salvador.

—Escucha, Señor, mi oración.

—Y llegue hasta Ti mi clamor.

—El Señor sea con vosotros.

—Y con tu espíritu.

Sube el sacerdote al altar y dice: Oremos. Te suplicamos, Señor, que quites de nosotros nuestras iniquidades, para que merezcamos entrar con conciencia pura en el lugar santísimo de tu templo. Amén.

Rogámoste, Señor, por los méritos de tus Santos cuyas reliquias yacen aquí *(besa el altar)*, y por los de todos los Santos, que te dignes perdonarme mis pecados. Amén.

INTROITO

(Ps. 91). El varón justo florecerá como la palma, y descollará cual cedro del Líbano plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. *(Ps.)* Bueno es tributar alabanzas al Señor y cantar salmos a vuestro nombre, oh Altísimo.

—Gloria al Padre...

Pasa después al lado de la Epístola, y mientras se lava y enjuaga las manos reza parte del salmo 25.

Lavaré mis manos entre los inocentes: y rodearé, oh Señor, tu altar.

Para oír las voces de tus alabanzas: y cantar todas tus maravillas.

Señor, he amado la hermosura de tu casa: y el lugar donde reside tu gloria.

No pierdas, Dios mío, mi alma con los impíos: y mi vida con los hombres sanguinarios.

Cuyas manos están llenas de iniquidades: y cuya diestra está colmada de sobornos.

Al paso que yo he procedido según mi inocencia: sálvame y apiádate de mí.

Mis pies se han dirigido siempre por el camino de la rectitud: oh Señor, yo cantaré tus alabanzas en las reuniones de los fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Inclinado en medio del altar, continúa: —Recibe, oh Trinidad Santa, esta oblación, que te ofrecemos en memoria de la pasión, resurrección y ascensión de Jesucristo nuestro Señor: y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María y de San Juan Bautista y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de estos *(Santos cuyas reliquias están en esta ara)* y de todos los Santos: para que a ellos les sirva de honra y a nosotros nos aproveche para la salvación: y se dignen interceder por nosotros en el cielo aquellos cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Sacerdote vuelto al pueblo, dice: Orad, hermanos: para que este sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

El ayudante, en nombre de los fieles responde: —El Señor reciba de tus manos este sacrificio en alabanza y gloria de su nombre, y también para utilidad nuestra y de toda su santa Iglesia.

—Amén.

El sacerdote, teniendo las manos extendidas sobre la oblata, dice: —Rogámoste, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es también de toda tu familia: y nos hagas pasar en tu paz los días de nuestra vida, y mandes que seamos preservados de la eterna condenación, y contados en la grey de tus escogidos. *(Junta las manos)*. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

La cual oblación te suplicamos, oh Dios, te dignes hacerla en todo ben † dita, apro † bada, confir † mada, razonable y agradable, a fin de que se convierta para nosotros en el cuer † po y san † gre de tu amadísimo Hijo nuestro Señor Jesucristo.

El cual, la víspera de su pasión, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantados sus ojos al cielo, a Ti Dios Padre suyo todopoderoso, dándote gracias lo ben † dijo, y partió y dió a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed todos de él; PORQUE ESTE ES MI CUERPO.

De un modo semejante, acabada la cena, tomando este excelente cáliz en sus santas y venerables manos: dándote igualmente gracias, lo ben † dijo y dió a sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed todos de él: PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO (MISTERIO DE FE), QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

Cuantas veces hiciereis estas cosas, las haréis en memoria de Mí.

Por tanto, Señor, nosotros siervos tuyos y también tu pueblo santo, en memoria así de la bienaventurada pasión del mismo Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, como de su resurrección de entre los muertos, y también de su gloriosa ascensión a los cielos: ofrecemos a tu excelsa Majestad, de tus dones y dádivas esta hostia † pura, hostia † santa, hostia † inmaculada; el pan † santo de la vida eterna y el cáliz † de perpetua salvación.

Hacia los cuales dígnate, Señor, mirar con rostro propicio y sereno y aceptar los dones de tu siervo el inocente Abel, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham; y el que te ofrecio tu sumo sacerdote Melquisedec: sacrificio santo, hostia inmaculada.

Inclinado profundamente, prosigue el sacerdote: —Rogámoste con todo rendimiento, omnipotente Dios,

Da la bendición. —Bendígaos Dios Todopoderoso: Padre e Hijo † y Espíritu Santo.

—Amén.

De pie.

—El Señor sea con vosotros.

—Y con tu espíritu.

—Principio del Santo Evangelio según San Juan.

—Gloria a Ti Señor.

—*(Io .11)*.—En aquel tiempo: Reunieron los Pontífices y los Fariseos consejo contra Jesús, y decían: ¿Qué hacemos ya que este hombre obra muchos milagros? Si le dejamos así, todos creerán en El y vendrán los Romanos y tomarán nuestra ciudad y la nación. En esto uno de ellos llamado Caifás, como era Sumo Pontífice aquel año, les dijo: Vosotros no sabeis nada, ni reflexionáis que os conviene muera un solo hombre por el pueblo, y no perezca toda la nación. Más esto no lo dijo de propio impulso, sino que siendo Sumo Pontífice de aquel año profetizó que Jesús había de morir por la nación, y no sólo por la nación (judaic) sino también para juntar en un solo aprisco a los hijos de Dios que estaban dispersos Y así desde aquel día pensaron como le darían muerte. Por lo que Jesús ya no se dejaba ver en público entre los Judíos, sinó que se retiró a un territorio vecino al desierto, a una ciudad llamada Efrén, y allí moraba con sus discípulos.

—Gracias a Dios.

PRECES

que por mandato del Papa León XIII se han de rezar de rodillas después de la Misa privada.

El sacerdote reza con el pueblo tres *avemarías* y la *salve* y después:

Ruega por nos, santa Madre de Dios.

KIRIES

Señor, ten misericordia. *(Tres veces).*
Cristo, ten misericordia. *(Tres veces).*
Señor, ten misericordia. *(Tres veces).*

GLORIA

Gloria a Dios en las alturas. Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Alabámoste. Bendecímoste. Adorámoste. Glorificámoste. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre omnipotente; Señor Hijo unigénito, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; Tú que quitas los pecados del mundo, compadécete de nosotros; Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestras súplicas; Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque Tú solo eres Santo, Tú solo, Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

—El Señor sea con vosotros.
—Y con tu espíritu.

ORACION

Os rogamos Señor, que nos ayudéis por los méritos del Esposo de vuestra Santísima Madre para que consigamos por su intercesión lo que por nosotros mismos no podemos. Que vivís y reináis.

Oh Dios, en cuya Pasión la espada de dolor traspasó el alma dulce de la gloriosa Virgen y Madre María, según la profecía de Simeón; concededdnos propicio a los que meditamos su transfisión y dolor, que por los gloriosos méritos e intercesión de todos los Santos que perseveraron fieles al pie de la cruz, consigamos los saludables efectos de vuestra Pasión.

Os suplicamos, Señor, que derraméis benigno vuestra gracia sobre nuestros corazones, para que reprimiendo voluntariamente nuestros pecados, padezcamos más bien en esta vida, y no seamos despues condenados a los suplicios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

—Amén.

y glorificado: que habló por los profetas. Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica: confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos. Y la vida del siglo venidero. Amén.

—El Señor sea con vosotros.
—Y con tu espíritu.

De rodillas o sentado.

OFERTORIO

(Ps. 88). Le acompañarán mi verdad, y mi clemencia, y en mi nombre será exaltado su poder.

El sacerdote toma la patena con la hostia y dice:— Recibe, oh Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, esta hostia inmaculada, que yo indigno siervo tuyo ofrezco a Ti, que eres mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los que están presentes, y tambien por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, para que a mí y a ellos sea de provecho para la salvación de la vida eterna. Amén.

Bendice el agua que ha de mezclar con el vino, diciendo: —Oh Dios, que maravillosamente formaste la dignidad de la humana naturaleza, y más maravillosamente la reformaste: concédenos por el misterio de mezclar esta agua y vino, que seamos participantes de la divinidad de aquél que se dignó participar de nuestra humanidad, Jesucristo, Hijo tuyo, Señor nuestro: Que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Al ofrecer el cáliz, dice: —Ofrecémoste, Señor, el cáliz de la salud, implorando tu clemencia: para que suba con suave fragancia hasta la presencia de tu Divina Majestad, por nuestra salvación y la de todo el mundo. Amén.

Inclinado prosigue: —Recíbenos, Señor, pues nos presentamos a Ti con espíritu humillado y corazón contrito: y el sacrificio que hoy nosotros te ofrecemos, oh Señor Dios, llegue a tu presencia de manera que te sea agradable.

Bendice el pan y el vino que ha ofrecido: —Ven, oh Dios santificador, todopoderoso y eterno: y bendice este sacrificio para gloria de tu santo nombre.

mandes sean llevados estos dones por las manos de tu santo Angel a tu sublime altar, ante la presencia de tu divina Majestad; para que todos los que participando de este altar recibiéremos el sacrosanto Cuer † po y San † gre de tu Hijo; seamos llenos *(se santigua)* de toda bendición celestial y gracia. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

Acuérdate, tambien, Señor, de tus siervos y siervas N. y N., que nos precedieron con la señal de la fe, y duermen ya el sueño de la paz. *(El sacerdote junta las manos y ora por los difuntos por quienes quiere pedir en particular: Luego extiende las manos y dice):* Pedimoste, Señor, que a éstos y a todos los que descansan en Cristo les concedas el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

El sacerdote se da un golpe en el pecho, diciendo: —También a nosotros pecadores siervos tuyos que esperamos en la abundancia de tus misericordias, dígnate dar-nos alguna parte y compañía con tus santos Apóstoles y Mártires: con Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia y con todos tus Santos en cuya compañía te pedimos nos recibas, no como apreciador de méritos sino como perdonador de culpas. Por Cristo Señor nuestro.

Por el cual creas siempre, Señor, todos estos bienes, los santi † ficas, los vivi † ficas, los ben † dices y nos los repartes.

Hace genuflexión y con la hostia señala tres cruces sobre el cáliz y dos entre sí y el cáliz mientras dice: Por el † mismo, y con el † mismo, y en el † mismo, a Ti Dios Padre † todopoderoso, en unidad del Espíritu † Santo toda honra y gloria.

Y prosigue en voz alta: Por todos los siglos de los siglos.

—Amén.

—Oremos: advertidos con preceptos saludables, y dirigidos por la enseñanza divina, nos atrevemos a decir:

COMUNIÓN

(Math. 1). José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María, tu esposa, en tu casa, porque lo que se ha engendrado en su vientre, es obra del Espíritu Santo.

De pie o de rodillas.

—El Señor sea con vosotros.
—Y con tu espíritu.

POSCOMUNIÓN

Asistidnos oh Dios misericordioso, y por la intercesión de vuestro Confesor San José, guardad propicio vuestros dones en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Los sacrificios que hemos recibido, Señor Jesucristo, conmemorando piadosamente el dolor de la Virgen vuestra Madre, nos alcance de vuestra clemencia toda suerte de saludables efectos. Que vivís y reináis.

No se aparte, Señor, de nosotros, la asídua protección del sacrificio recibido, para que aleje de nosotros todo mal. Por nuestro Señor Jesucristo.

—Amén.
—El Señor sea con vosotros.
—Y con tu espíritu.
—Idos, la misa se ha terminado.
—Gracias a Dios.

De rodillas.

Inclinado en medio del altar dice: Séate agradable, oh Trinidad santa, el obsequio de tus servidores: y concede que el sacrificio que yo indigno he ofrecido a los ojos de tu Majestad sea para Ti aceptable y para mí y para todos aquéllos por quienes lo he ofrecido sea por tu misericordia propiciatorio. Por Cristo Señor nuestro. Amén.

Padre nuestro que estás en el cielo; santificado sea el tu nombre: venga a nos el tu reino: hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación.

—Mas líbranos del mal.

—Amén. Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males, pasados, presentes y venideros: y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen Madre de Dios, María, con tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y Andrés y todos los Santos *(se santigua con la patena)*, danos propicio la paz en nuestros días; para que, ayudados con el auxilio de tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado, y seguros de toda perturbación.

Hace genuflexión.

Parte la hostia en dos mitades. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo Hijo tuyo. *De una de las mitades separa una particula.* Que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, Dios.

Por todos los siglos de los siglos.

—Amén.

—La paz † del Señor sea † siempre con † vosotros.

—Y con tu espíritu.

Deja caer la particula en el cáliz, diciendo: Esta mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, a nosotros cuando la recibamos sirvanos para la vida eterna. Amén. *(Genuflexión).*

Después, dándose tres golpes en el pecho, dice:

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo:

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo:

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: danos la paz.

Se inclina y dice las tres oraciones siguientes:

Oh Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: La paz os dejo, mi paz os doy: no mires a mis pecados, sino a la fe de tu Iglesia: y dígnate pacificarla y ajustarla según tu voluntad, Tú que como Dios vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, con tu muerte

diste vida al mundo: por este tu sacrosanto Cuerpo y Sangre líbrame de todos mis pecados y de todos los demás males: y haz que esté siempre adherido a tus mandamientos, y no permitas que me separe nunca de Ti, que como Dios vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor Jesucristo, la Comunión de tu Cuerpo, que yo indigno me atrevo a recibir, no me sea motivo de juicio y condenación: sino que por tu piedad me aproveche para defensa del alma y del cuerpo, y para recibir el remedio: que como Dios vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Hace genuflexión y dice: —Voy a recibir el pan celestial, y a invocar el nombre del Señor.

Se inclina y golpeándose el pecho, dice:

Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa: pero mándalo con tu palabra, y mi alma será sana. *(Se dice tres veces).*

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. *(Sume la Sagrada hostia).*

Después de descubrir y adorar el cáliz, dice: —¿Con qué corresponderé yo al Señor por todos los beneficios que de El he recibido? Voy a tomar el cáliz de la salud, y a invocar el nombre del Señor. Con alabanzas invocaré al Señor y quedaré libre de mis enemigos.

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. *(Sume la sagrada Sangre).*

Sentado o de rodillas.

Durante las abluciones dice: —Lo que hemos recibido, Señor, con la boca, lo abracemos con alma pura; y de este don temporal salga para nosotros el remedio sempiterno.

Tu Cuerpo, Señor, que he recibido, y tu Sangre, que he bebido, se adhieran a mi corazón: y haz que no quede mancha de maldades en mí, a quien han alimentado estos puros y santos sacramentos: Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Después de purificar el cáliz va al lado de la epístola y dice la antífona llamada comunión.

De pie.

—El Señor sea con vosotros.

—Y con tu espíritu.

—Continuación del Santo Evangelio, según S. Mateo, *(Signarse).*

—Gloria a Ti, Señor.

(Math. 1, 18-21). Estando desposada María, Madre de Jesús con José, se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo, sin que antes hubiesen estado juntos. Más José, su esposo, siendo como era justo, y no queriendo infamarla, delibró dejarla secretamente. Estando él en este pensamiento, he aquí que un Angel del Señor le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no tengas miedo en recibir a María tu esposa en tu casa, porque lo que se ha engendrado en su vientre, es obra del Espíritu Santo. Así que dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, pues El es el que ha de salvar a su pueblo o librarle de sus pecados.

—Alabanza a Ti, Señor.

—Por las palabras del Evangelio se borren nuestros pecados.

CREDO

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios. Y nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios. Luz de Luz. Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no hecho, consustancial con el Padre: por quien todas las cosas han sido hechas. Que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó de los cielos. *(Se arrodilla),* y TOMO CARNE DE LA VIRGEN MARIA POR OBRA DEL ESPIRITU SANTO: Y SE HIZO HOMBRE: Crucificado también por nosotros, bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo: está sentado a la diestra del Padre. Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos: y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador: que del Padre y del Hijo procede. Que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado,

EPÍSTOLA

Lección del Libro de la Sabiduría.

(*Eccl., 45, 1-6*). Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria se conserva en bendición. Hízole el Señor semejante en la gloria a los Santos, y engrandecióle, e hízole terrible a los enemigos; y El con su palabra, hizo cesar horrendas plagas. Glorificóle en presencia de los reyes, dióle preceptos que promulgase a su pueblo; y le mostró su gloria. Santificóle por medio de su fé y mansedumbre, y escogióle entre todos los hombres. Por eso oyó a Dios y su divina voz, e hízole Dios entrar dentro de la nube, donde cara a cara le dió los mandamientos, y la ley de vida y ciencia.

—Gracias a Dios.

GRADUAL

(*Ps. 20*). Oh Señor, os habéis anticipado a él con bendiciones amorosas, le pusisteis sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Os pidió vida y le habéis concedido alargar sus días por los siglos de los siglos.

TRACTO

(*Ps. 111*). Bienaventurado el hombre que teme al Señor, y que toda su afición la pone en cumplir sus mandamientos. Poderosa será sobre la tierra la descendencia suya, bendita será la generación de los justos. Gloria y riqueza habrá en su casa, y su justicia durará eternamente.

EVANGELIO

El ayudante traslada el Misal, el sacerdote en medio del altar dice la siguiente oración:

Purifica mi corazón y mis labios, oh Dios todopoderoso, que purificaste los labios del profeta Isaías con un carbón encendido: dígnate por tu grata misericordia purificarme a mí de tal manera que pueda anunciar dignamente tu Santo Evangelio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Dame, Señor, tu bendición.

El Señor esté en mi corazón, y en mis labios: para que pueda anunciar digna y debidamente su Evangelio. Amén.

San José y el trabajo cristiano

por RAMÓN RUCABADO

Cuando leemos en San Pablo las admoniciones que desde el taller de Corinto donde trabajaba con sus manos, dirigía a los de Tesalónica, exhortándoles al *trabajo en la quietud*, escuchamos la voz de San José, que trabajó en el taller de Nazareth en el más elocuente de los silencios, en la quietud más impresionante y a la vez más aleccionadora. Dejadme copiar unos párrafos que escribimos tal día como hoy, hace veintitrés años, cuando por estas fechas y en las circunstancias en que estaba el mundo en 1925 glosábamos bajo el título *El Santo del Silencio*, las páginas que Ernesto Hello dedica en su famosa colección de *Fisonomías de santos* al Patriarca carpintero, al santo, añadíamos nosotros, que personifica la obediencia, la humildad y el trabajo activo y celoso. Hello habla de San José como del santo de la paz y del silencio. "*Cuando aserraba los trozos de madera, cuando veía al Niño trabajar bajo sus órdenes, sus sentimientos, surcos excavados por aquella situación inaudita, se entregaban al silencio que todavía les hacía más profundos, y desde el fondo de la profundidad en que vivía con su trabajo, tenía la fuerza de no decir a los hombres: el Hijo de Dios está aquí.*"

Y nosotros glosábamos este fragmento del escritor católico francés, añadiendo por nuestra cuenta:

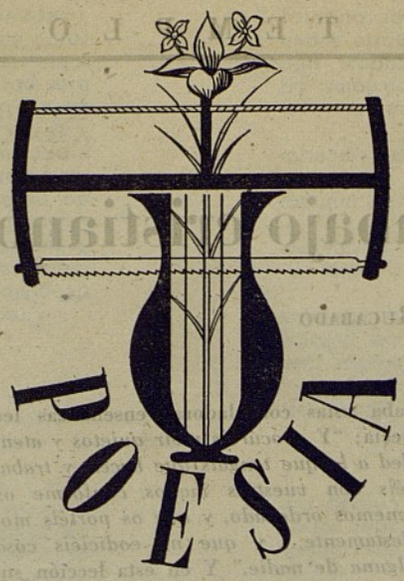
"Aquel varón de quien el Evangelio no dice sino que era *un hombre justo*, no tenía sino una misión en la tierra: la custodia del Hijo de Dios, puesto por el más inmenso y misterioso de los milagros bajo su potestad. De una manera en cierto punto comparable, el hombre, todo hombre, obrero y no obrero, no tiene más que una misión a cumplir sobre la tierra: custodiar esta preciosa criatura que es el alma humana, hija de Dios, de la que somos depositarios, y que hemos de devolver entera y limpia, en medio de todas las fuerzas del mundo congregadas para destruirla y ensuciarla."

Así San Pablo predicó su doctrina de la Esperanza, dirigiéndose a los cristianos de Tesalónica considerándoles a todos trabajadores, es decir, identificando la condición de creyente y la de obrero manual, pues que encomendaba a todos el ejercicio de las manos para el sustento de la vida, para ir manteniendo viva la llama del Espíritu y la expectación de la venida y presencia del Hijo de Dios, "*para esperar del cielo a Jesús, Hijo de Dios, a quien Dios resucitó de entre los muertos y el cual nos libertó de la ira venidera*". Y a los que predicaba estas consoladoras enseñanzas les decía: "*Y procuréis vivir quietos y atended a lo que tengáis que hacer, y trabajéis con vuestras manos conforme os tenemos ordenado, y que os portéis modestamente... y que no codiciéis cosa alguna de nadie.*" Y en esta lección sublime de humildad, de trabajo y de obediencia, condiciones de la esperanza en las divinas promesas que es la Epístola primera a los Tesalonicenses, se intercala aquella luminosa y orientada recomendación: *No apaguéis el Espíritu.* Y a los mismos destinatarios tiempo después en otra Epístola les decía: *No comimos el pan de balde a costa de otro, sino con trabajo y fatiga, trabajando de noche y de día para no ser gravosos a ninguno de vosotros, no porque no tuviésemos potestad para hacerlo, sino a fin de daros en nuestra persona un dechado a que imitar;* y aquí coloca la intimación famosa *quien no quiere trabajar tampoco coma*, y a los bulliciosos que alborota les reprime diciéndoles, como sujetándolos a la regla general: *A estos tales los apercibimos y les rogamos encarecidamente por Nuestro Señor Jesucristo que trabajando quietamente coman su propio pan.*

Cum silentio operantes suum panem manducent. ¿Quién no ve en estas palabras de San Pablo toda la filosofía cristiana del trabajo? ¿Quién no lee en ellas la filosofía inspirada por el silencio de San José, del trabajador que en el más gran silencio cumplió la más alta misión que después de la misión de Jesús y de la de María ha tenido hombre alguno sobre la tierra? Verdaderamente San José nos habló a todos por boca de San Pablo, y el Tejedor de Corinto fué el intérprete más auténtico del Carpintero de Nazareth.

De San José sale a través de San Pablo toda la filosofía del trabajo cristiano, filosofía que debiera estudiarse a fondo y desarrollarse y propagarse en estos tiempos, en que una falsa filosofía del trabajo, engendrada al calor de los errores liberal y socialista, ha causado y está causando gravísimos daños a la civilización, pues el socialismo y el comunismo viven ideológicamente de una acepción falsa y soberbia de la idea de trabajo, concepción que por ser hija de una mentalidad ensoberbecida como hija del diablo que la inspiró, es en el fondo raquítica, corta e inhumana, pues quitando el valor religioso del trabajo le quita toda su trascendencia moral, su fuerza de virtud y su naturaleza de colaboración con la obra divina, de colaboración con Dios. Quita el valor divino del trabajo, quita a los trabajadores la visión y el consuelo de saber que el trabajo, de Dios mismo es ordenado, de Dios bendecido, cuando es acorde a su voluntad, y de Dios será recompensado con el Salario Eterno de la gloria en la cual no creen y de la cual blasfeman los socialistas y comunistas.

Sólo limitándonos a leer en aquella altísima humildad del trabajo en el taller de Nazareth que es la misma que ya en forma explícita predicó con palabra y ejemplo San Pablo, la misma que puede decirse organizó y exaltó San Benito, el santo fundador que de un modo orgánico asoció el trabajo con la oración, hallaremos ya confirmaciones e ilustraciones de esta inmensamente consoladora doctrina, inmensamente humana por ser inmensamente cristiana. Abramos por cualquiera de los puntos en que el gran josefino doctor José Torras y Bages habló de San José como trabajador, para hallar páginas luminosas y fortalecedoras en el sentido indicado: *Si quieres, cristiano, encontrar un ejemplar digno de imitación* — dice en la meditación del Día IV del *Mes de San José*, — *si quieres ver al hombre recargado por el trabajo y al mismo tiempo de espíritu libre, suave y tranquilo, penetra con la consideración en aquella tienda de carpintero de Nazareth que es la admiración de los ángeles, la gloria de Dios y el honor de los hijos de Adán. No verás allí perturbación, no hallarás allí inquietud, no sentirás las angustias del que trabaja por fuerza, porque el santo carpintero acepta el lugar humilde en que le ha puesto la Providencia y trabaja, no por fuerza como un esclavo, sino con gusto y amor como quien sabe que con el trabajo se perfecciona el hombre, se enderezan las malas inclinaciones, se ganan méritos, y el hombre se hace merecedor de una eternidad bienaventurada.*



Romance de San Josef

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Original de nuestro insigne Maestro JOSEF DE VALDIVIELSO

Serafines abrasados,
decidme, si lo sabéis,
¿qué tanto puede en la corte
con Sus Altezas Josef?
Si a la que es mujer mejor
da Dios el que mejor es,
y vivieron transformados
él en ella y ella en él;
si vosotros sois vasallos
que besáis sus blancos pies,
por vuestra reina adorando
la que él tiene por mujer;
si Dios lo que no es Dios cría
y él crió lo que Dios es,
y fué criador del Criador,
serafines, ¿qué diréis?
Que es el mayor Santo
menor que Josef;
pues sirvieron todos
al que mandó él.

Si cuando al Niño-Dios hiere
el cuchillo de la ley,
le hieren el corazón,
porque su corazón es;
si huyendo con Él a Egipto,
mártir en el alma fué,
padeciendo en el camino
el dolor de todos tres;
si cuando se perdió el Niño
(que no se pudo perder),
perdió a Dios, que aunque sin culpa,
fué un infierno para él;
si tuvo por hijo a Dios,
ya que Dios no pudo ser,
deste Vicediós, decid,
el concepto que tenéis.
Que es el mayor Santo
menor que Josef;
pues sirvieron todos
al que mandó él.

Si saben Dios y su Madre
que si no fuera por él
más de alguna vez los dos
se quedaran sin comer;
si encerró el pan que la Iglesia
cubre, y descubre la fe,
para remedio del mundo,
mejor que el otro Josef;
si fué el primero de todos
que en la mesa de Belén
después de su Esposa Virgen,
se desayunó con él;
si fué Dios su pan casero,
pues pan de su casa fué,
¿qué tan gran Santo os parece?
Serafines, responded.
Que es el mayor Santo
menor que Josef;
pues sirvieron todos
al que mandó él.

Si gozó alegre y dichoso
de su boca de clavel,
besos que aun al mismo Dios
hacen de amores arder;
si el bocado de la boca
se quitó más de una vez,
y porque Dios le comiese
él lo dejó de comer;
si dicen que va seguro
quien tiene el hijo juez,
cuando Dios venga a juzgar
¿qué tanto lo irá Josef?
Decid, Serafines bellos,
si es dueño y padre del Rey
y le guardó para todos,
pudiendo alzarse con él.
Que es el mayor Santo
menor que Josef;
pues sirvieron todos
al que mandó él.

Perfil biográfico de Su Santidad Pío XII

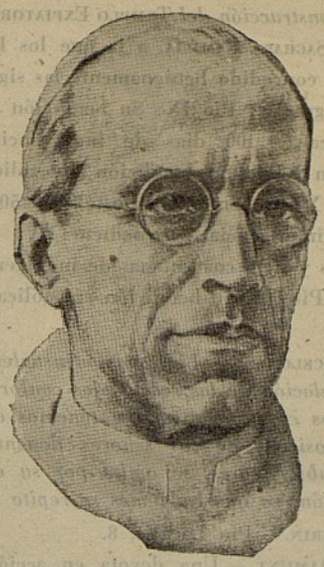
Pío XII es romano; el primer Papa romano desde hace doscientos veintitrés años. Pero además de romano es, por ascendencia y por sangre, uno de los vástagos de esas familias patricias que tienen su más alto honor en llamarse "romanas del Vaticano". La familia Pacelli está vinculada desde tiempo inmemorial a los pontífices: el bisabuelo del Papa fué ministro de Hacienda de Gregorio XVI; el abuelo, ministro de Asuntos Exteriores de Pío IX; el padre, decano del Colegio de Abogados Consistoriales de la Santa Sede; el hermano mayor, representante de Pío XI en las tareas preparatorias del tratado de Letrán y primer gobernador del Estado pontificio.

Roma preside con su inmortal pesadumbre de gloria el fluir del poderoso torrente de la sangre de los Pacelli. Y Roma signa también con su cruz universal el nacimiento, la adolescencia, la madurez de su futuro Pontífice. Sin la constante presencia de las inmortales piedras de Roma en la trayectoria de Pío XII no se podría escribir su biografía. Roma es uno de los motivos protagonistas en la sinfonía inacabada del Papa Angélico. En un palacio de Roma, en la vía Orsini, nace el 2 de marzo de 1876 Eugenio Pacelli. En un liceo romano estudia la segunda enseñanza; en el Colegio Capranica — aquí ya inicia su trayectoria vital como romano del Vaticano — empieza sus estudios sacerdotales. A la familia Pacelli no le sorprende la sacra decisión del pálido adolescente, fervoroso devoto del violín... Quizá comprende ahora aquellas obscuras palabras que el niño balbuciera en sus primeros años, cuando un pariente le contaba la muerte en tierras infieles de varios misioneros clavados en una cruz: "Yo seré mártir..., pero sin clavos." Al fin, es también en Roma, en el Seminario Apolinar, donde el futuro Papa corona sus estudios sacerdotales. Su fama como teólogo, filósofo, lingüista y orador es luminosa y preclara. Después hablará "urbi et orbi" en ocho idiomas y quedará como uno de los más grandes oradores-poetas que se sentaron en la Cátedra de San Pedro.

El signo de la urbe ilumina también sus primeros pasos. Su primera misa — el 2 de abril de 1899 — la celebra en la basílica romana de Santa María la Mayor, ante el altar — ¿no es esto una maravillosa profecía del Pontífice que después salvará a Roma y será llamado "defensor civitatis"? — de la Virgen de la Salud del Pueblo Romano. En la Ciudad Eterna, el sacerdote Eugenio Pacelli inicia su actividad sacerdotal. Confesiones en la iglesia de San Felipe Neri, catecismo a los niños de los suburbios, ejercicios espirituales a las obreras... Años después, el cardenal Pacelli confesará a una de sus hermanas, precisamente a la que le acompañaba con la mandolina en sus conciertos de violín: "Mi vocación me llevaba al ministerio pastoral y no a la carrera diplomática." Cuando en 1901 el cardenal Gasparri se presenta en casa de los Pacelli para rogar a Eugenio que acepte un cargo en la Sagrada Congregación de Asuntos Extraordinarios, el joven sacerdote — entregado a las asperezas sublimes de su oficio pastoral — dudará y suplicará con la mirada... El cardenal comprende, pero vuelve animosamente a la batalla:

— Usted esperaba ser pastor y yo le ofrezco ser mastín del ganado. Pero...

El cardenal habla apasionadamente, y Eugenio Pacelli — dócil a la jerarquía — quema sus más ardientes ilusiones juveniles y entra en la Sagrada Congregación.



Si no fuera bastante para ser universal el ser de Roma, Pío XII lo habría sido también por sus grandes y universales singladuras apostólicas. En Munich inicia, en los torvos años de 1917, su apostolado diplomático. Pero sus afanes rompen las fronteras territoriales de su mandato para, una vez más cumpliendo la voluntad del Pontífice, intentar el cese de las hostilidades de la guerra mundial. La buena nueva de la paz fracasó una vez más entre los hombres. Después, el arzobispo de Sardes presencia el triunfo de la revolución bávara y pasa por los momentos más peligrosos de su vida. En la propia Nunciatura es acometido por una turba de revolucionarios sedientos de sangre que acaban de asesinar a varias personas. Uno de ellos pone la pistola en el pecho del nuncio. Éste, imperturbable, no mueve un músculo de su cara... Años después, un obrero dirá a sus compañeros en la Exposición de París, refiriéndose al cardenal Pacelli, que visita los pabellones acompañado por las más altas autoridades: "Todos los demás son muñecos de guiñol; pero aquél..., aquél es un hombre."

De Munich pasa monseñor Pacelli como nuncio a Berlín. Su tarea apostólica fructifica en una serie de concordatos que acrecientan el prestigio del Pontificado. Después, ya como cardenal legado, visitará Argentina, Francia, Hungría, Norteamérica. El cardenal Pacelli es un incansable viajero, un inagotable peregrino de Cristo. Le gusta peregrinar — es el primer Papa que ha viajado en avión, — peregrinar sin descanso con el anuncio de la buena nueva. Una de sus primeras frases, después de ser elegido Pontífice, está transida de tristeza: "¡Ahora no podré viajar!"

"PASTOR ANGELICUS"

La colosal obra del Pontífice se escapa de los límites de una nerviosa semblanza biográfica. La Historia — la gran Historia — sabrá recoger para la inmortalidad esos monumentos imperecederos de la actividad de Pío XII que se llaman su obra de paz, sus auxilios a los prisioneros y a las poblaciones devastadas, sus grandes encíclicas, sus discursos y sus mensajes sobre la familia, el orden social, el orden interno de los Estados. Aquí sólo queremos reflejar los perfiles de su vida, de su acción; el diseño pálido de la pequeña Historia, encuadrados en una dulce penumbra familiar.

Pío XII es alto — una de las tres sotanas blancas que se suelen preparar con anticipación al conclave para vestir al Pontífice electo fué confeccionada a las medidas del más alto de los cardenales, el cardenal Pacelli, — delgado, de perfil aquilino, mirada dulce y suave sonrisa. Su salud no es muy fuerte; pero un régimen severo y una vida higiénica — el Pontífice tiene en sus habitaciones un completo gimnasio, en el que practica diariamente — le hacen posible soportar la pesadumbre de la triple corona.

El Papa es muy dulce en su trato. Como un padre, recibe cariñosamente a sus hijos de todo el mundo. Incansable, escucha sus confidencias y sus ruegos. En los años de la guerra se pudo ver un día al Sumo Pontífice escribiendo personalmente, en el curso de una audiencia, el nombre de un prisionero de guerra italiano cuya suerte se ignoraba, para transmitirlo a la Oficina de Información de Prisioneros, ante la petición de su madre, una pobre campesina que no sabía escribir... En otra ocasión, un soldado herido se le acercó para hablarle en nombre de sus compañeros. Estaba herido en las piernas y llevaba dos muletas. De pronto se le cayó el gorro. Antes de que los demás soldados se inclinaran a recogerlo, Pío XII, con una alegre sonrisa, entregaba al soldado su gorro militar...

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

GIROS

Bilbao, R. de C., 52; Sabadell, M. S., 12; Lérida, J. P., 95; Balaguer, J. P., 10,45; Olot, M. G., 20; Ripoll, J. V., 271; Gerona, J. A., 15; Zarauz, J. A., 12; Tafalla, M. R. I., 12; Cuevas de Almanzora, B. S., 12; Luquin, U. P., 24; Garinoain, J. M., 7; Moreda, V. E., 87; Lérida, J. V., 15; Pamplona, I. S., 14; Mugardos, J. Y., 15; Valls, J. M., 12; Tudela, F. F., 25; Lugo, M. R., 12; Manresa, C. C., 12; Sos del Rey Católico, V. G., 19; Reus, L. R., 352; Burgos, M. M., 12; Alicante, R. V., 24; Salillas, D. E., 12; Zamora, C. de L., 37; Valencia, J. C., 12; Murcia, J. R., 15; Ascó, L. R., 5; Manresa, J. B., 20; La Bisbal, J. M., 12; Cardona, R. Ll., 12; Barasoain, A. E., 12; Calamocha, C. C., 12; Tárrega, C. P., 25; Castellciudad, C. P., 132; Mataró, M. C., 7; Arenys de Mar, F. F. de P., 10; Pamplona, C. M., 19; A. L., 12; Huarte, C. I., 64; Mainar, C. G., 24; León, M. S., 15; San Jorge, J. D., 12; Burgos, L. G., 25; Montroig, M. B., 12; Antequera, R. C., 12; Castalla, C. B., 36; San Sebastián, S. O., 62; Cintruénigo, M. C., 13; Ecala, B. L., 50; Lerin, W. A., 94; Rodonyá, J. G., 12; Lugo, J. R., 25; Milagro, C. M., 132; Irún, C. N., 10; Pelahustán, F. R., 12; Torres, L. P., 12; Tossa, B. E. Ll., 12; Zamora, M. C., 42; Torrevieja, C. S., 12; Belltall, A. R., 37; J. T., 12; J. M., 12; Vitoria, C. V., 12; Arenys de Mar, R. D., 75; Pamplona, C. L., 15; Tafalla, P. I., 22; El Coronil, M. G., 12; Daimiel, R. O., 12; Vivero, P. D., 12; Recas, D. A., 48; San Juan de Vilatorta, V. T., 12; Ucar, M. P., 25; Estella, A. C., 12; Paniza, T. B., 25; Mugardos, G. L., 13,75; Roa de Duero, J. Z., 12; Sabadell, P. A., 112; Arroniz, I. U., 146; Pamplona, J. S., 12; Pozoblanco, E. M., 12; Torrejón el Rubio, P. C., 12; Mora, A. S., 613; Coruña, E. N., 10; Archivel, V. N., 15; E. M. S., 12.

SOLUCIONES A LOS CRUCIGRAMAS

al N.º 3

Horizontales y verticales: 1, María. — 2, Arado. — 3, raguL. — 4, iduaG. — 5 y A, Olga.

al N.º 4

Horizontales y verticales: 1, José. — 2, Olor. — 3, Loto. — 4, órolL.

RELACIÓN DE LIMOSNAS RECIBIDAS

en esta Administración recaudadas para la construcción del TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA, a la que los Papas han concedido benignamente las siguientes gracias: Pío IX: Su bendición apostólica y 100 días de indulgencia. — León XIII: Su bendición apostólica. — Pío X: Su bendición apostólica y 50 días de indulgencia. — Benedicto XV: Siete años y siete cuarentenas de indulgencias. Pío XI: Su bendición apostólica.

BARCELONA. — *Limosnas mensuales. La relación de las recaudadas conforme a los comprobantes que tenemos a disposición de los señores donantes y subscriptores, se omite por su extensión, ya que cada mes se repite igual.*

ABERIN. — Pío Lacalle, 8.

AGRAMUNT. — Una devota en acción de gracias por favores recibidos, 25.

ALGORTA. — Manuela Navarro, 10,70.

ARBUCIAS. — Juan Bosch Corominas, 30.

ARGUEDAS. — A. V. (e. p. d.), 50.

ASTORGA. — Pedro Crespo Pérez, 150.

AZCONA. — María Andia, 6.

BADALONA. — Josefa Perpiñá de Bonet, 1.

BARCELONA. — La España Industrial, 5.000; Felipe Bertrán Güell, 3.000; Ricardo Churruca, 140; M. A. G. Josefina, 5; J. M. B. S., en cumplimiento de promesa por haber alcanzado la salud de M. A. P., 50; Un devoto, 5; José María Espina, 3; Juan María Sanz, 58; Una devota, 3; Joaquina Borés, 13; Ramón Trávila, 3; Una Josefina por un favor recibido, 10.

BELCHITE. — María Cortés Casadejús en acción de gracias a San José y en sufragio de sus padres y hermanos, 5; Ángeles Cortés Casadejús en acción de gracias a San José, 6; María Cortés Casadejús por favores recibidos, 8; Una devota de San José, 2.

BELLTALL. — José Tous Armengol, 5.

BILBAO. — F. de A., 50; Ramón de Goicoechea, 25; Isidora Goicoechea, 15.

CABACES. — Carmen Gibert, 1.

CAMALLERA. — J. B., 50.

CAMBRILS. — J. M., 25.

CAMPRODÓN. — Francisco Coll Vaquer, 3.

CASTELLGALÍ. — Eudaldo Planell Puig, 25; El mismo, 50.

CONSTANTÍ. — José Ribera, 10.

ESTRADA. — Herminia Leira, 3.

FALSET. — Una subscriptora para que el Santo la proteja, 6.

FERRERUELA. — Cipriano Calvo en acción de gracias a la Sagrada Familia por favores recibidos, 3.

FONELAS. — Dolores Flores Martínez, 5.

IRÚN. — Juan Ibarguren, 3.

JUNEDA. — Juan Roset, 10.

LA AMETLLA. — Luis Puig, 1.

LA CANONJA. — María Guinovart Esteve, 11.

LAS PLANAS. — Teresa Marés por un favor recibido y por otro que espera, 10.

LOGROÑO. — Josefa Modet por un favor recibido de San José, 10.

LORCA. — Una devota para alcanzar un favor, 25.

MADRID. — C. F. por un favor que publica en la sección, 25.

MALLORCA. — Margarita de San Simón en acción de gracias por favores recibidos y por otros que espera del glorioso Patriarca, 18; Margarita Frates, 8.

MOLLET DEL VALLÉS. — M. R., implorando la protección de San José, 6.

MONTEMOLÍN. — Concha Fernández, 8.

MORA LA NUEVA. — Antonia Nogués, 1.

MUNIAIN DE LA SOLANA. — Genara Pascual por un favor recibido, 15.

NAVAS. — M. L. C. por un favor que publica en la sección, 25.

OLOT. — María Geli (Vda. Basols), 1.

OS. — Josefa Figuerol de Goixart, 8.

PROCEDENCIA IGNORADA. — Un agradecido a la intercesión de San José, 5; J. M., por favores recibidos y por otros que espera, 12; Un subscriptor por dos favores recibidos, 150; E. N., devota, por un favor recibido de San José, 5.

CARCASTILLO. — J. A., 4.

RODA DE BARÁ. — Una devota por un favor recibido por intercesión de San José y en memoria de los siete dolores y gozos, 7.

ROMANONES. — Benita López Fernández por un favor recibido y por otro que espera, 30.

SADA DE SANGÜESA. — La hija de una subscriptora por un favor que publica en la sección, 5.

SALDIAS. — Gregorio Pérez, 11.

SANAHUJA. — José Vilella, 50.

SAN JAIME DELS DOMENYS. — En sufragio de Jaime Roig, 2,85.

SAN FELIU DE CODINAS. — Rosa Parer, 3.

SOLSONA. — Teresa Isanta Llobet, 3.

SOS DEL REY CATÓLICO. — Una devota en acción de gracias a San José por haber cobrado unas cantidades difíciles y pidiendo un favor a San José, 7.

TARRASA. — Rosa Blanch por un favor que publica en la sección, 5; Manuel Sallent, 3.

TEYÀ. — Francisco Ouigoriol, 3.

TONA. — Filomena Sagalés en cumplimiento de promesa, 5.

TORELLÓ. — Luis Casas, 25.

TUDELA. — José Gaytán de Ayala, 3.

URRIZOLA. — Pedro Osacar, 10.

VELILLA DE EBRO. — Josefina Aguilar, 5.

VICH. — José Raulet, 5; A. V., 15; Loreto Isern de Bracons, 10; Mercedes Juvanteny, 1.

VILAFRANCA DEL PANADÉS. — José Gua sch, 2,85.

VILUPRIU. — Juan Cos por un favor recibido de San José, 36.

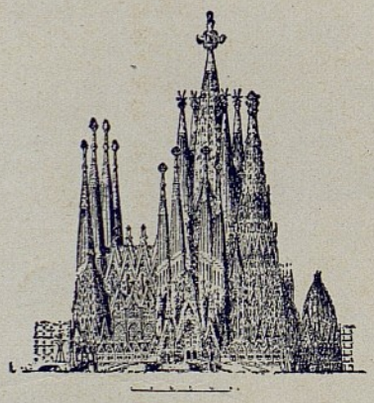
ZARAGOZA. — Matilde Ferrer (Viuda de Bastardas). 38.

Imp. CLARASÓ - Villarroel, 17 - Barcelona

EL TEMPLO
EXPIATORIO
DE LA

SAGRADA FAMILIA

QUE ERIGE EN BARCELONA
la
ASOCIACIÓN
DE DEVOTOS
DE
SAN JOSÉ



Facsímil de la portada de nuestro reciente libro a beneficio de las obras del Templo